

Fernando Palazón: maestro de micólogos

Francisco ALBALÁ PÉREZ

Presidente del Grupo Micológico Caesaraugusta.
C/e: franciscoalba47@wanadoo.es,

La Micología es una disciplina científica muy extensa, tanto por el gran número de especies de hongos existentes como por las distintas relaciones que establecen con el hombre. Sus distintas facetas y técnicas son prácticamente inabarcables por una sola persona.

Surge, sin embargo, de vez en cuando alguna persona dotada de cualidades y capacidades excepcionales que nos hacen reconocerlo como un sabio. Es el caso de Fernando Palazón que consiguió dominar casi todas las especialidades dentro de la micología.



Foto: Valero Saevedra.

Figura 1 Fernando Palazón en una fotografía reciente

Conocía a la perfección las setas de casi todo hábitat, sobre todo las del Pirineo Aragonés que recorría desde su residencia de verano en Aragües del Puerto, que ya se había convertido casi en lugar de «peregrinación» para otros micólogos al objeto de disfrutar del consejo y la compañía de Fernando.

Sus profundos conocimientos le hacían destacar en foros, reuniones y congresos especializados de géneros tan amplios y complejos como *Morchela*, *Lactarius*, *Boletus*, *Russula*, *Cortinarius*... La lista sería interminable.

Al conocer tan a fondo los distintos géneros, su participación en las Jornadas Micológicas de toda España y del extranjero era un respaldo científico y garantía de éxito por lo que estos últimos años era requerido por muchos más

lugares de los que podía físicamente acudir, a pesar de sus esfuerzos por hacerlo.

Asistió, siendo siempre organizador o miembro destacado a Jornadas y Congresos tanto en Aragón (Aragües del Puerto, Ayerbe, Aínsa, Huesca, Hecho, Jaca, Cerler, Teruel, Zaragoza) como en el resto de España y extranjero (Aracena, Espulgas, Gerona, Madrid, Sevilla, Castellón, Valencia, así como en Portugal.

Fue fundador de la extinta Asociación Micológica Aragonesa. Presidía La sociedad Micológica del Alto Aragón y era miembro, siempre destacado, de la Societat Catalana de Micología, la Sociedad Micológica de Madrid y el Grupo Micológico Caesaraugusta de Zaragoza que le había nombrado Socio de Honor.

Participaba en diversos foros micológicos de Internet, como Micolist y desde allí, y en tiempo



Foto: Francisco Albalá.

Figura 2 Fernando Palazón en una de sus conferencias



Foto: Francisco Albalá.

Figura 3. Fernando Palazón en un estudio de campo en el Pirineo.

real que permiten los medios electrónicos, era posible ver lo profundo de sus conocimientos y la calidad de su magisterio.

Fernando Palazón era, en definitiva, un sabio y un «micólogo para los micólogos» a quien consultar las dudas, de la misma forma que los médicos cuando se sienten enfermos acuden a algún compañero en el que confían plenamente.

Su formación micológica comenzó por una afición inicial que tenía poco en común con su formación previa y su trabajo diario relacionado con la electrónica. Su tesón unido a su capacidad le hizo documentarse adquiriendo a sus expensas una extraordinaria colección de libros y revistas así como microscopio, cámaras fotográficas, reactivos y toda esa amplia parafernalia, propia casi de un centro de investigación.

Su conocimiento de las distintas especies era fruto de largas horas de estudio y laboratorio sobre los ejemplares recogidos en sus abundantes salidas a lugares diversos.

En el Grupo Micológico Caesaraugusta, con el colaboró asiduamente, su prestigio estaba a tal nivel que cabe destacar como anécdota que en Septiembre de 2008 dio un cursillo en nuestra sede social en Zaragoza en la que se agotaron las sillas, las plazas de pie y había socios oyéndole desde la calle con las puertas abiertas. Ha sido sin duda la actividad que, hasta la fecha, ha disfrutado de mayor audiencia.

La generosidad y ecuanimidad en sus relaciones con los demás son cualidades excepcionales entre los sabios. Fernando las poseía ampliamente.

En una salida al campo en la zona del Moncayo, en la que algunos tuvimos la suerte de acompañarle, descubrió una especie nueva para la Ciencia, a la que podría haber puesto su nombre, pero que generosamente prefirió llamar *Hygrocybe monscaiensis* por el lugar de su hallazgo.

Entre sus muchas aportaciones a la micología, unas son tangibles y mensurables y otras, quizá las más importantes, están entre los que tuvimos la suerte de conocerlo y aprender de sus generosas enseñanzas.

Entre sus publicaciones nos deja el libro *Setas para todos*. Es una obra que contiene información rigurosa, original y próxima, ya que todas las setas por él descritas habían sido encontradas y estudiadas en nuestro entorno aragonés, siendo por tanto utilísimo. Es una lástima que no pudiera dejar terminado el tomo 2º que llevaba muy adelantado ya que antepuso, generosamente como siempre, colaboraciones con otros micólogos.

Igualmente destaca, por su calidad, cantidad y rigor, su contribución fundamental en la identificación y en las fotografías microscópicas de los libros monográficos «*Boletus*» de la colección «*Fungí Europaei y Cortinarius Ibero-insulares*», tomo 1 publicado y tomo 2 de próxima aparición en la colección «*Fungí non delineati*».

Quizá podríamos resumir lo dicho hasta ahora en dos cualidades: sabiduría micológica y generosidad en su transmisión. Esto es ya mucho, pero nos queda lo más importante: recordar sus profundas cualidades humanas.

Gran conversador y con un humor envidiable, le gustaba de estar con sus amigos micólogos y con sus vecinos de los que conocía todas sus inquietudes.

Jamás se le oyó hablar mal de nadie, al contrario, trataba de suavizar las pequeñas rencillas



Foto: V. Francisco Albalá.

Figura 4. Fernando Palazón en un cursillo práctico en el Grupo Micológico Caesaraugusta.

entre micólogos amigos. Me consta que, incluso, en sus días de enfermedad, poco antes de su fallecimiento.

La noticia de la gravedad de su enfermedad, y todavía más su fallecimiento, el 25 de enero de 2009, causó auténtica conmoción entre todos los micólogos. Los del Grupo Micológico Caesaraugusta especialmente, ya que pocos días antes de los primeros síntomas de su rápida y fatal enfermedad pudimos disfrutar con su compañía en nuestras Jornadas de Zaragoza a las que tuvo especial empeño en asistir.

Nos queda su ejemplo, su obra, sus enseñanzas y un consuelo íntimo, el de saber que fuimos sus amigos, lo cual, tratándose de Fernando Palazón, es un honor.

